

¿Para qué estamos aquí?

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: Granada

Fecha: 18 de julio de 1999

*"Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: **¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?** Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey." (2ª Reyes 7: 1.9)*

Antes de compartir el mensaje quiero aclarar que cada vez que Dios nos habla por medio de la lectura de la Biblia o a través de la predicación, somos responsables de lo que escuchamos y es bueno tomar notas para reflexionar y luego poder rumiarlo para digerirlo. Dios nos llama a esta responsabilidad, así que debemos prestar mucha atención a lo que oímos para no desviarnos.

Vemos en este relato de las Escrituras 2ª Reyes 7:1.9 cómo Samaria estaba cercada por el ejército sirio impidiendo la entrada y salida de la población y el suministro de víveres. A la puerta de la ciudad, se hallaban cuatro hombres sentenciados a muerte a causa de la enfermedad que padecían y la hambruna que pesaba sobre ellos. De pronto, se dieron cuenta de la crisis extrema en

la que se encontraban pero no estaban dispuestos a morir, aún siendo leprosos, ni a aceptar la realidad que les rodeaba. Entonces a uno de ellos le vino una idea y dijo: *¿Para qué estar aquí hasta que muramos?* Siempre hace falta alguien con iniciativa que dé la idea, que motive y que dirija. Así pues los cuatros se encaminaron hacia el campamento enemigo a donde había comida.

¿Para qué estar aquí hasta que muramos? Se dijeron el uno al otro. Y yo pregunto ¿Qué determinarás tú en esta mañana? ¿Quieres morir en la condición espiritual en la que te encuentras ahora?

Nuestro problema es la pasividad, la indiferencia, la inercia de los hábitos y costumbres que nos impiden avanzar. Absortos, esperamos que ocurra algo pero nos quedamos siempre tal y como estamos. Han pasado sesenta y siete años y todavía estoy expectante. En mi espíritu siento el desafío que lanza San Pablo: "*...vamos adelante hacia la perfección.*" La meta que tenemos es la de ir mejorando en cada área de nuestra vida en lugar de estar inertes. La victoria cristiana es para los valientes, los esforzados, no para los que resultan ser indolentes y duermen. Estos cuatro leprosos en su gran desesperación se levantaron y se arriesgaron. Sin riesgo no progresamos. Curiosamente la tortuga solo avanza cuando saca la cabeza del caparazón y exponiéndose al peligro comienza a caminar.

El paralítico de Betesda¹ llevaba enfermo treinta y ocho años esperando a que lo metieran en el agua para ser sanado cuando ésta fuese agitada por un ángel. Si Jesús no lo hubiera sacudido de su parálisis, todavía se encontraría inmóvil ante el estanque. El Señor, de la misma manera, viene ahora a sacudirnos y nos dice: ¿quieres ser sano? Aquí está el tema de mi mensaje ¿quieres ser sano, completo, maduro? Entonces no esperes a que un ángel mueva las circunstancias de tu vida, no te resignes a que otro te lleve en camilla. ¡Levántate! agita las aguas estancadas del conformismo, sigamos hacia adelante sin temor, testificando del poder de Dios y dando verdadero testimonio del amor de Cristo.

Una vez más te pregunto ¿quieres morir en la condición espiritual en la que te encuentras ahora mismo o deseas ir adelante hacia la perfección?

"Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a

¹ Juan 5:1.8

ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido." "...Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios." (Hebreos 5:12 - 6:1). En estos pasajes el apóstol Pablo expresa a los hebreos la necesidad absoluta de ser ejemplos y de avanzar con una fe sólida y no detenerse en los rudimentos básicos de la doctrina, sino edificar sobre esos principios con el propósito de lograr la perfección, para alcanzar la madurez cristiana en nuestro entendimiento de las cosas de Dios. Por medio del estudio minucioso y la enseñanza de la Palabra, para instruir y transmitir estos conocimientos a otros y ayudar a los hermanos.

La carta a los efesios nos dice que Dios ha dado cinco ministerios *"a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. ¿Y esto para qué? Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo." (Efesios 4:12.15)*

Si no estamos dispuestos a crecer espiritualmente seremos niños fluctuantes y no maestros. Este fue el problema de los cristianos en Corinto, que eran aún carnales y contenciosos. Razón por la cual San Pablo les dice con preocupación *"Yo, hermanos, no pude dirigirme a ustedes como a espirituales sino como a inmaduros, apenas niños en Cristo. Les di leche porque no podían asimilar alimento sólido, ni pueden todavía, pues aún son inmaduros." (1ª Corintios 3:1.3 NVI)* Estas palabras de reprensión por la inmadurez deben inducirnos a tratar con los problemas y las heridas emocionales que llevamos dentro, son nuestro peor enemigo, controlan o manipulan nuestras decisiones impidiéndonos llegar a ser adultos plenamente espirituales.

Nos será difícil reconocer el engaño de Satanás, si no procuramos desarrollarnos espiritualmente, por lo tanto San Pablo aconseja que dejemos ya de persistir en el infantilismo y nos aferremos a la verdad, de ese modo creceremos más y más en todos los aspectos, mostrando la perfección moral y espiritual que son la santidad y el temor de Dios. Así que seamos perfeccionados para llegar a la unidad de la fe, a la estatura de la plenitud de Cristo, esforcémonos en este compromiso. Sin la unidad del espíritu no hay bendición ni crecimiento. La Biblia también habla de buscar la perfecta unidad de la iglesia, mantenerla y guardarla, no la destruyamos por la perversidad

de la lengua, la falta de amor, la rivalidad y la contienda.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". (Romanos 12:1) Nuestro caminar hacia la perfección comienza presentándonos en sacrificio vivo que es nuestro culto racional al Señor, es decir, dedicándonos voluntariamente a servirle y a hacer lo que le agrada, entendiendo que todo lo que usamos y hacemos debe de ser consagrado y santificado. Si tenemos diariamente esta disposición seremos instrumentos de justicia, un sacrificio santo y agradable a Dios. ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? El altar es mayor y representa la perfecta voluntad de Dios para tu vida, mientras que la ofrenda del holocausto eres tú que se pone en el altar y dice: "Señor heme aquí, no se haga mi voluntad, sino la tuya." En esta actitud de sumisión, la gracia de Dios nos transforma en un sacrificio vivo para honrarle, adorarle y desprender la dulce fragancia de Cristo y el fruto del Espíritu de una vida santificada.

Vayamos hacia delante caminando en santidad y en el temor de Dios. Que el mundo vea el amor, la bondad, la serenidad y la paz en nuestras vidas. Seamos irreprochables, completos, capaces de empuñar y esgrimir la espada del Espíritu de dos filos: la Palabra de Dios. ¿Qué tipo de soldado es aquel que no sabe manejar el rifle? En el servicio militar nos enseñaban a manipular las armas de fuego hasta tal punto que podíamos desarmarla y volverla a armarla en la oscuridad e incluso con los ojos cerrados. Recordemos que se aprende a nadar nadando, a orar orando, a predicar predicando y para ser eficiente con un arma, usándola. Adiestrémonos en la práctica de la Palabra de Dios para pelear eficazmente. Es un arma ofensiva, poderosa, utilicémosla para derrotar y neutralizar a nuestros enemigos y arrebatarnos las promesas de Dios. El profeta Jeremías escribió: *"Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada."* (Jeremías 48:10). Dios mismo ha declarado maldito a todo aquel que hace su obra negligentemente. Contendamos ardientemente en contra de este comportamiento y luchemos por establecer el reino de Dios y su justicia.

¿A dónde vamos? Hacia delante, a la perfección *"...puesta la mirada en el galardón."* (Hebreos 11: 24.26) Corramos pacientemente mediante la perseverancia en dirección a la meta, sabiendo que un día le veremos cara a cara y seremos semejantes a Él. Ganar esta larga carrera requiere disciplina y determinación lo cual implica esfuerzo y resistencia. No es una carrera de velocidad sino un maratón. ¡Cuántos tienen la arrancada de caballo andaluz y parada de burro manchego! Andemos con paso firme hacia delante no hacia atrás. No somos deudores al pecado.

Sansón se dio cuenta demasiado tarde de que el Espíritu de Dios se había apartado de él. Sería bueno preguntarnos ¿somos conscientes de nuestro verdadero estado espiritual? Los cuatro leprosos sabían que la muerte se aproximaba, su situación era desesperante, vivir o morir, pero ante el inminente destino que les esperaba decidieron actuar "*Vamos, pues, ahora, y pasemos...*"²

Adoptemos esa mentalidad e identifiquemos nuestros pesos y pecados porque si no los reconocemos no podremos soltarlos. ¿Quién puede correr con pesos encima? ¡Señor! ¿Cuál es el peso que me está quitando mi visión, mi pasión y mi carga por tu obra? Existen cosas innecesarias, dañinas, debilidades que nos hundan, nos roban la paz y nos avergüenzan y aunque en sí no son pecados, se convierten en obstáculos y piedras de tropiezo en el progreso de nuestra vida cristiana. Dios dice: "¡dejadlo!" Despojémonos de esos vicios que nos envuelven atándonos en áreas donde no se tiene la armadura de luz ni se camina en luz. Adicciones, excesos y malos hábitos que nos estorban e impiden avanzar, correr y terminar la carrera para obtener el premio del vencedor.

El apóstol Pablo escribió a los hebreos: "*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante*" (Hebreos 12:1) ¿Qué nos dice este pasaje? Nos da la imagen de una olimpiada cuando se desarrolla la prueba de atletismo: "la carrera del estadio". Los testigos son los atletas que se mencionan en Hebreos 11, héroes de la fe del Antiguo Testamento, como Rahab, Gedeón, Abraham, David, Moisés, etc... que han participado en esta carrera y han ganado. En este maratón de la fe, también nosotros estamos rodeados de una gran multitud que observa desde las gradas cómo corremos, pero no pongamos los ojos en esa "nube" sino en la obra perfecta de Cristo Jesús que mirándonos nos dice: "*Anda delante de mí y sé perfecto*". (Génesis 17:1)

"*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados*" (Efesios 5:1) ¿Y cómo es Dios? Es perfecto, por lo tanto desea que seamos perfectos. El Señor nos ha limpiado, santificado y justificado. "*...habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.*" (1ª Corintios 6:11). La virtud más importante para ir delante hacia a la perfección, es una vida consagrada. Somos apartados y separados para Él a fin de crecer en santidad y pureza. Reflejemos el Espíritu de Cristo en nuestra manera de vivir, seamos diferentes para influir en el mundo. No aceptemos ser igual a esta generación ni consintamos que nos contamine, más bien busquemos que la sociedad se sienta

² 2ª Reyes 7:4

atraída por las obras y testimonio de nuestra vida y declare: "queremos ser como ellos". Desgraciadamente la mayor parte de la iglesia no cumple su misión de alcanzar al mundo para Cristo porque no siempre actuamos en concordancia con lo que decimos.

Tienes un gran reto por delante: morir tal como estás espiritualmente o ser cada día más como Jesús. Anhelemos la perfección de ser como nuestro Padre Celestial. *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"*. (Mateo 5:48). San Pablo solamente veía un modo de conseguirlo: olvidando. *"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"* (Filipenses 3:13) Es necesario olvidar y es una gran bendición poder hacerlo. Así que dejemos de reincidir en los errores del pasado, perdonemos las ofensas, y olvidemos, sean logros o fracasos. Avancemos ejercitándonos en mirar lo que está por delante sin volvernos atrás. Esforcémonos en correr la carrera y en mejorar hacia la perfección de Cristo. *Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios."* (Filipenses 3:15)

El apóstol nos habla de dos perfecciones en Filipenses versículos 3:12 - 3:15 que se podrían ver como una contradicción entre lo que hace y lo que es. Pero si lo analizamos mejor vemos que no es así. Lo que realmente está diciendo es que él sabe que aún no es "perfecto" en el sentido de "completo", por lo cual continúa su carrera luchando para alcanzar la meta. Sin embargo sí es "perfecto" en este otro sentido: "maduro" para seguir creciendo en fe y progresando en el conocimiento de Dios. Avancemos pues como adultos para ser perfeccionados y persigamos mantener la unidad del espíritu en amor, perfectamente unidos, funcionando cada miembro en el lugar que le corresponde. Unidos para servirle, honrarle y glorificarle. Puesta nuestra mirada en el galardón, reflejaremos lo que contemplamos. *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."* (2ª Corintios 3:18)

En mi juventud era muy competitivo, me gustaba correr, boxear y por supuesto, ganar. Es parte de mi carácter y aunque el premio no fuese gran cosa, me valía la pena todo el esfuerzo que hacía. Ahora que estoy en el apostolado debo aplicar la misma energía y dedicación dando todo de mí. El deportista se entrega al máximo para alcanzar su mayor potencial y cruzar la línea de llegada para ganar una guirnalda de laureles. Nosotros luchamos para recibir la corona de justicia que nos es guardada. Así que no nos detengamos. No dejemos de pelear la buena batalla de la fe, acabemos

la carrera sin fluctuar. *"Esfuézate y sé valiente."* (Josué 1:6). Es importante cambiar de mentalidad y de actitud si no *¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?*

El apóstol Pedro, en su carta, nos exhorta a crecer en la gracia y a conocer Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo *"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."* (2ª Pedro 3:18) ¿Qué significa crecer en la gracia? *"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue."* (Mateo 21: 28.30). Ambos hijos eran queridos pero ¿cuál de los dos estaba bajo la gracia del padre? El que se arrepintió. La gracia de Dios nos lleva a humillarnos delante de Él y a arrepentirnos. El poder transformador de la gracia nos ayuda a parecernos más a Jesús en comportamiento y en conducta. Por tanto, crecer en la gracia quiere decir mostrar cada vez más la semejanza de Cristo. Así pues, crezcamos en la gracia de Dios, sintamos su aprobación y el calor de su amor que nos declara: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"*. (Mateo 3:17)

Dios nos espera en la meta diciéndonos: "persevera, sigue adelante" No te quedes ahí hasta que te mueras. ¿Qué estás esperando que las cosas mejoren? Pues no, no mejorarán, van de mal en peor, porque la opresión satánica es cada vez mayor. Pero si la iglesia tiene la vida de Dios podrá vencer *"porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo."* (1ª Juan 4:4). El diablo con todos sus poderes y mentiras no puede resistir ante el avance de la iglesia de Jesucristo, ni tampoco ante la vida del Espíritu que se engendra en las oraciones e intercesiones con lágrimas y gemidos indecibles, en el sacrificio y ayuno. Esta vida de Dios en la iglesia dependerá de la vida disciplinada que llevamos delante de Él.

Una de las teorías centrales en el estudio del comportamiento de la materia y la energía son las dos Leyes de la Termodinámica. La primera ley es el principio de conservación de la energía y la segunda la ley de la entropía o del desorden. El apóstol Pablo nos enseña que nuestras vidas se rigen por una de estas dos leyes, las llama la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús y la ley del pecado y de la muerte. Este Espíritu de vida en Cristo es el Espíritu Santo que, al tomar posesión de nuestro hombre interior, nos capacita para superar la ley del pecado igual que el pájaro vence la ley de gravedad. *"Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia"*. (Romanos 6: 14). Por consiguiente, somos liberados del dominio de la muerte, es decir, del poder de la esclavitud por este mismo Espíritu de vida. *"Porque la ley del Espíritu de vida en*

Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:11)

En ocasiones he gritado con desesperación "¡Señor no me dejes, no quiero perder tu unción!" A veces Dios se retira porque quiere comprobar hasta donde podemos llegar sin consultar con Él. No nos abandona, simplemente está probando nuestra fuerza y nuestra fe en la lucha espiritual. Recordemos cómo Jacob luchó con el ángel en Peniel³. "No te soltaré si no me bendices" Agarrémonos al Señor y digámosle lo mismo: "no me despegaré hasta que me bendigas y me llenes de tu presencia" Jacob luchó y cambió, sufrió una transformación espiritual y personal, era un hombre nuevo, Dios le tocó. Su nombre ya no era Jacob sino Israel, desde entonces su forma de andar y de pensar fue diferente. Muchos quieren cambiarse el nombre pero primero hay que cambiar el carácter. Lucha con el ángel hasta que te quebrante y tengas un encuentro con el Amado. Lucha contra esa segunda ley de entropía que te quiere destruir. Un comentario que no querría escuchar en mi vida es ¡Daniel está acabado, ha perdido la unción del Señor!

La Biblia dice: "*Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.*" (2ª Corintios 4:16). Cada día más como el Señor. Cada día más como el Padre. Cada día más cerca de Él. Deseemos diariamente una relación íntima y preciosa con el Señor y que nuestro propósito sea conocer más al Maestro. Todavía estamos muy lejos de la meta, nos queda mucho por alcanzar, pero damos gracias al Señor por poder oír su Palabra.

Ahora somos responsables de lo que hemos escuchado y pedimos al Señor que, como a estos hombres leprosos, nos inspire a proseguir al blanco, a la meta, al premio del supremo llamamiento. Dios tú nos has predestinado "...para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo..." (Romanos 8:29) y queremos acabar la carrera. Veo un grupo de guerreros que van hacia delante hacia la perfección. Son entendidos y disciplinados que el tiempo se acorta para llegar a la madurez y para ser completos. Preparémonos, no nos amedrentemos y seamos como Pablo capaces de decir:

"He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe."

(2ª Timoteo 4:7 NVI)

³ Génesis 32:22.31